

Carolina Porley. *El coleccionista. Fernando García y su legado al estado uruguayo*. Montevideo: Estuario Editora, 2019, 446 pp.

El libro de Carolina Porley es una adaptación de su tesis de Maestría en Historia, opción Arte y Patrimonio, que defendió en la Universidad de Montevideo en 2017. Porley (1979), egresó de la Licenciatura en Comunicación en 2002 y del profesorado en Historia del Instituto de Profesores Artigas en 2005. Tiene una vasta experiencia en la divulgación de temas vinculados a la historia del arte a través de diferentes medios escritos o radiales, aspecto que se advierte en su libro tanto por la forma de su escritura, en un lenguaje ameno que explica con exactitud y terminología accesible conceptos complejos, como en la amplitud del libro, que representa un gran aporte para los especialistas e investigadores de la temática así como puede resultar atractivo a público en general. A estos méritos hay que agregar la cuidada edición, muchas veces poco atendida en los libros de Historia, pero que, en este caso, el diseñador Pablo Uribe (Monocromo) y la autora resuelven incorporando el material gráfico no como mera ilustración, sino como documentos que complementan la lectura del libro.

*El coleccionista...* es la historia de Fernando García, su colección de arte y la historia de un legado. También es un relato crítico, bien documentado, del devenir de esta colección patrimonial y sus usos por parte del Estado, en una trama compleja, cargada de olvidos y desidia en la gestión de esos bienes culturales luego de su ingreso a los museos públicos. El libro está organizado en cinco capítulos más las conclusiones y un anexo que reúne documentos fundamentales, como el testamento y el «Inventario del legado artístico ingresado al Museo Nacional de Bellas Artes en 1945», todos los cuales permiten ponderar el peso de la colección García y su impacto en los acervos del Estado.

En el primer capítulo titulado «Retrato de un coleccionista» se presenta la polifacética personalidad de Fernando García (1887-1945), «un burgués apatriciado», importador, propietario de una fábrica de cigarrillos y de diversos

bienes inmuebles así como accionista en exitosas empresas, incluidas las finanzas. Desde el punto de vista social García mantuvo también una activa participación en instituciones vinculadas a la inmigración española, a través de las cuáles buscó mantener sus vínculos de patria. El relato de Porley resulta de gran interés pues se entrecruzan los aspectos biográficos con la historia de las empresas y los empresarios, las redes y circuitos de todo tipo del empresariado montevideano en las primeras décadas del siglo XX, así como el análisis de aquellos elementos asociados al estatus y la clase social que motivaron a García a integrarse a diferentes proyectos empresariales, sociales y culturales. Este último aspecto, el estatus y la necesidad de trascendencia, son trabajados en profundidad por la autora a lo largo del libro.

El segundo capítulo, «Coleccionar, legar y así vencer la muerte», además de una descripción de las colecciones de García, se detiene en el análisis del testamento y la obstinación del coleccionista por el control del panteón familiar, todas medidas que buscaban perpetuar su imagen como un empresario exitoso, poseedor de una cultura y un gusto refinado y un filántropo generoso. En este punto resulta de particular interés la sugerencia de la autora, a partir de la obra *La espiritualización de la riqueza* de José Pedro Barrán, de un tercer momento en la cultura del testar (que sería interesante profundizar hasta qué período se extendió), inmediateo a los dos identificados por el historiador y consecuencia este de la influencia del batllismo con su corolario de fortalecimiento del Estado y lo público. En sus palabras Porley señala: «El coleccionista no procuró exactamente la salvación de su alma, pero sí aspiró a la distinción eterna. Como burgués apatriciado, creyó lograr ese reconocimiento con sus legados, que lo redimirían de su condición de “recién llegado” y lo ubicarían a la altura de los “fundadores”, con las salas, los parques y los museos, que se crearían y perpetuarían su nombre» (pp. 127-128).

En el tercer capítulo, «El coleccionista en el campo cultural del Uruguay del Centenario», Porley avanza sobre las narrativas detrás de las prácticas del coleccionista y ubica a García en el contexto del Centenario, la afirmación de una identidad nacional y las tensiones de un imaginario de vertiente local/regional y otro cosmopolita. En ese escenario resulta de interés su descripción de los que denomina *coleccionista/historiador* y el vínculo entre ambas prácticas. En este sentido el trabajo hace reflexionar sobre la necesidad de estudios similares sobre otros coleccionistas que formaron parte de esa generación y hoy día sus acervos están principalmente en los museos públicos.

En el capítulo siguiente, «La “madre patria” en la galería de Fernando García», la autora se detiene en el peso de las obras de autoría española y de vertiente hispanista en la pinacoteca del coleccionista y luego en las colecciones públicas. Así se puede vincular a García con otras trayectorias como la de Félix Ortiz de Taranco y Carlos Reyles y su interés en reunir obras asociadas a su patria de origen para perpetuar el vínculo con su oriundez en décadas de amplia circulación de artistas de origen español en el cono sur.

El último capítulo, «El coleccionista de la patria», analiza el peso de la obra de Juan Manuel Blanes en la colección García, esfuerzo y legado principal de aquel si tenemos en cuenta que reunió 152 obras originales del pintor y un valioso conjunto documental que sirvió para catalogar su obra. Este asunto es en gran medida uno de los objetivos principales del libro y motivador de la investigación: ponderar la importancia de García como el principal coleccionista de Blanes.

En síntesis el trabajo de Porley representa una obra de particular interés, rigurosa y bien documentada, en el marco de la historia de las colecciones, los coleccionistas y el devenir de algunos legados en las instituciones públicas. Su libro es también el reflejo del interés por el estudio de nuevas temáticas, como por ejemplo la historia de las colecciones de los archivos, bibliotecas, museos públicos, así como sus instituciones, temas que en el último tiempo han llamado la atención de investigadores, motivan algunas tesis de maestría y doctorado y se reflejan en exposiciones y actividades académicas o de divulgación.

Andrés Azpiroz

*Universidad de la República*